

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXV

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXV

**López Uraga desanimado;
problemas con Patoni**

Abril y mayo de 1864

CAPÍTULO CXV

LÓPEZ URAGA DESANIMADO; PROBLEMAS CON PATONI

Abril y mayo de 1864

A mediados de abril el general Manuel Doblado se prepara para iniciar un ataque a los invasores. Además de los problemas militares específicos, la falta de dinero es lo que más angustia y estorba sus planes.

Se inicia el capítulo con una apremiante carta de Doblado a Juárez, pidiéndole su intervención para que se le envíen fondos. El presidente al pie y en el reverso de la nota, de su puño y letra, anota las cantidades que se han proporcionado a Doblado en los dos días siguientes al 20 de abril y que llegan a \$ 37,000.00 en conjunto, seguramente para contestar a Doblado, pero no encontramos esa respuesta en ningún archivo consultado.

Carente de comunicaciones directas con el gobierno nacional, el Gral. López Uruga recibe por conducto del gobernador de Sinaloa, a fines de abril, correspondencia de Juárez del mes de enero y, además, el decreto del 31 de marzo en que se le conceden amplias facultades. En largas cartas de fines de abril comenta la situación con el Gral. García Morales y con Juárez. A este último le escribe en el tono plañidero y de lamentación a que el lector ya debe estar acostumbrado; considera que el mencionado decreto no amplía sino restringe sus facultades.

También a fines de marzo, el gobernador de Sinaloa, García Morales, informa a Juárez sobre la situación de la entidad y los envíos de armas que se esperan de los Estados Unidos.

Andrés Viesca renuncia al gobierno de Coahuila pretextando su falta de capacidad para el cargo. Juárez le contesta cortésmente, pero en tono enérgico, conminándolo a continuar con esa responsabilidad.

Patoni no atiende las insistentes órdenes de Juárez para

presentarse ante él; sigue su camino y ya desde Durango escribe al presidente dando razones para justificar no haber atendido el llamado que se le hizo. Juárez le contesta en una enérgica carta, verdadera reprimenda, cuya minuta escribe personalmente.

Una vez declarado en estado de sitio Chihuahua, el gobierno nacional nombra gobernador y comandante militar al señor Jesús José Casavantes; Luis Terrazas, apoyado por el Congreso local, se niega a acatar esas disposiciones. Un leal amigo chihuahuense que se mostrará fiel y constante en su relación futura con Juárez, José Eligio Muñoz, le escribe informándole sobre lo sucedido y recomendándole no ceda, sino que se muestre firme y enérgico.

El Gral. González Ortega, desde Sombrerete, propone a Doblado reunirse "a fin de acordar, con anuencia del gobierno general, un plan que nos dé buen resultado, teniendo en cuenta nuestros pocos elementos y la situación que guardamos". Tardía sugestión que debió haberse adoptado meses antes para que hubieran actuado coordinada y conjuntamente los dos ejércitos, cuando disponían de mayores elementos y aún no habían sido derrotados en su moral.

Ese mismo día González Ortega escribe a Juárez trasmitiéndole rumores sospechosos sobre la conducta de López Uruga y, García Morales, desde Mazatlán, avisa que no le ha sido posible enviar auxilios económicos a López Uruga.

La prensa de la ciudad de México y otras poblaciones ocupadas por la intervención, anunciaron reiteradamente que este militar estaba en arreglos para reconocer al imperio. Fue muy sensible que se confirmara la decisión de Manuel Díaz Mirón, quien se adhirió al imperio en Veracruz.¹

¹ *La Sociedad*, México, 25 de abril, p. 3.

DOCUMENTOS

Abril y mayo de 1864

DOBLADO APREMIA A JUÁREZ
PIDIENDO AUXILIOS ECONÓMICOS

Saltillo, abril 18 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy señor mío y estimado amigo:

Va comisionado por mí don Severino Comin para recibir 15 días de socorro para la división de Guanajuato y la cantidad que importan tres cuentas que debo y que ustedes examinarán.

He insistido tanto en cobrar los gastos extraordinarios pertenecientes a febrero y marzo porque sólo así puedo pagar las deudas indicadas, contraídas únicamente para atender a las necesidades de la división. Sin esta indeclinable necesidad, no molestaría a usted con el cobro de los gastos extraordinarios.

Para evitar en lo sucesivo esas dificultades he aceptado gustoso el pensamiento del Sr. Iglesias de que se me abone el haber económico y se me asigne una cantidad moderada para gastos extraordinarios de cada mes. Recuerde usted que la causa de que yo tenga las deudas que hoy me exigen es que no he percibido ni el haber económico y que, en consecuencia, me he visto estrechado a hacer lo que aparece en mis cuentas como gastos extraordinarios; sin embargo, como usted puede ver, no es sino gasto ordinario y absolutamente preciso para atender a la conservación y mantenimiento de la tropa.

He querido que vaya personalmente el Sr. Comin para que haga palpar a usted de viva voz que, si no pago las deudas que tengo mencionadas y si no recibo además siquiera 15 días de socorro, me será

imposible moverme de esta ciudad no obstante el vehemente deseo que tengo de hacerlo porque concluiría con mi crédito y no saldría más que a presenciar el desbandamiento de la tropa, puesto que en los primeros días voy a atravesar un terreno en que no hay posibilidad de sacar recurso de ninguna clase.

También he creído conveniente la personalidad del Sr. Comin cerca de usted, porque si el gobierno carece de dinero actualmente, dicho señor, con sus buenas relaciones en esa ciudad, podrá facilitar su consecución abriendo camino para algunos negocios que produzcan cuando menos la cantidad que se necesita para expedir mi salida. Esta indicación no impone compromiso de ninguna clase para aceptar las proposiciones que, llegado el caso, haga mi enviado, sino únicamente el deseo de ayudar a usted a proporcionarse los recursos que se necesitan.

Aunque Venegas recibió a su salida \$ 6,000, como ya se le debían 4 de los días anteriores, realmente sólo ha venido con dos días de socorro que concluyen hoy.

Debo manifestar a usted que no vino con la división la artillería y parque que son condición esencial para mi movimiento y que sólo lo digo a usted para que no se atribuya a morosidad mía, lo que procede de no tener lo necesario para efectuar mi movimiento.

La necesidad de hacer esto pronto es cada día más apremiante, tanto porque el enemigo se mueve ya sobre nosotros, como porque en esta ciudad se niegan ya de un modo feo a ministrarnos con los forrajes y carne que antes nos franqueaban de buena voluntad.

Bien quisiera no importunar a usted, señor presidente, y cumplir sus órdenes sin hacerle ningún pedido. Pero me encuentro en país extraño y usted comprenderá que necesito proveerme de todo y que no tengo de dónde sacarlo.

Ruego a usted, pues, despache lo más breve posible a mi enviado y mande como siempre a su afectísimo amigo que besa su mano.

Manuel Doblado

Aumento:

En Cuitzeo, cerca de Irapuato, derrotaron los franceses a Espínola habiéndoseles pasado dos escuadrones. No sé pormenores. El Sr. Rincón sale hoy para el interior llevando las instrucciones y recomendaciones necesarias para el buen éxito de su comisión.

[Nota hológrafa de Juárez]

Remitido al Sr. Doblado

Abril 20.....	\$ 7,800.00
Abril 22. Resto del presupuesto de mes	7,442.17
A cuenta de gastos extraordinarios de febrero y marzo	3,961.31
Recibo de la gratificación de los oficiales	100.00
Ocho días de haber de mayo, incluso la parte de gastos extraordinarios . .	<u>9,060.64</u>
	\$ 20,564.12
Abril 22. A cuenta de forraje	<u>3,000.00</u>
	\$ 31,364.12
Además se han pagado ayer al Sr. Comin \$ 1,485.00 por cuenta de los gastos extraordinarios de febrero y marzo de los cuales sólo se queda debiendo lo siguiente:	
	\$ 4,060.66
Del Sr. Treviño	<u>1,477.28</u>
	\$5,537.94

Abril 22 de 1864.

LÓPEZ URAGA ESTÁ DESANIMADO
EN LA ZONA DE ATENQUIQUE

Ciudad Guzmán, abril 26 de 1864

Sr. don Jesús García Morales
Mazatlán

Mi estimado amigo y señor de mi aprecio:

Ha sido en mi poder la apreciable de usted fechada el 14 del corriente que me ha entregado su comisionado F. V. y adjunta a esta misma carta otra, aunque muy atrasada, del señor presidente y tres documentos más que contienen el decreto del gobierno general sobre las facultades que tengo mandando este ejército; los partes referentes a la ocupación de Monterrey y los últimos acontecimientos también acaecidos en ese puerto los días 26 y 31 del mes próximo pasado.

Ha mucho tiempo que yo he estado procurando entenderme con el gobierno y, al efecto, entre otras personas, había mandado por el Manzanillo a mi mismo secretario el Sr. licenciado don José María Lozano, que yendo a San Francisco debía haber desembarcado en ese puerto de Mazatlán; pero, por desgracia, ni he tenido noticia de este señor ni tampoco de las demás personas a quienes había confiado este encargo. Ignorante, pues, de lo que había sucedido con el mismo gobierno y con continuadas noticias de que éste había sido desconocido por los jefes que mandaban fuerzas en los estados del interior y acosados, por otra parte, continuamente por fuerzas enemigas que tenían constantemente como punto objetivo las fuerzas que forman este ejército, con sus jefes principales, resolví no profundizar más la materia y levantar una bandera que ante todas (las) cosas salvase

nuestra dignidad como mexicanos y que nos pusiese, cualquiera que fuese la suerte de nuestras armas, en capacidad de salvar el honor de la república.

A este propósito se firmó y publicó el manifiesto del que el comisionado de usted lleva algunos ejemplares, que yo le ruego haga trasladar al gobierno.

También acompaño a usted otros impresos, que contienen algunas otras medidas que ha sido necesario poner en práctica para sostener firme y estable la moralidad y disciplina del ejército y con las cuales he llegado a conseguir que los pueblos que ocupa el mismo ejército vea en él, no el enemigo, sino el guardián de las garantías sociales.

Escribo también al mismo señor presidente dándole, en cuanto es posible hacerlo en una carta que las circunstancias me precisan hacer poco voluminosa, una idea general, aunque muy en pequeño, de lo sucedido, que sabe usted que en este país es una verdadera historia.

Por desgracia el decreto del señor presidente de que usted me manda copia, fechado en Saltillo el 31 del mes próximo pasado, contiene las mismas facultades que se me concedieron al tomar el mando de este ejército y a la verdad que con ellas marché a largos pasos a la disolución del ejército, porque ya no hay rentas generales ni particulares ningunas y, para seguir viviendo, sería indispensable que constituyera yo al mismo ejército en instrumento para tomar lo poco que de la propiedad particular queda a estos trabajados y empobrecidos pueblos y ya usted puede figurarse qué consecuencias nos daría apelar a esta clase de sistema.

Yo veo que la suerte de ese estado está íntimamente ligada con la de éste de Jalisco; pero ya digo a usted cuáles son mis circunstancias actuales y al propio comisionado de usted, portador de esta carta, le hago algunos encargos para usted, para prevenir cualquier extravío que pudiera sufrir ella misma.

Reflexione usted que en este país la mayoría de las personas aliadas con el invasor, no tienen el sentimiento de traidores, buscan sólo la defensa de sus intereses y anhelan en un cambio la estabilidad de sus garantías.

El invasor, al venir ocupando las poblaciones de la república, paga con regularidad todo lo que gasta y si nosotros robamos a los pueblos y nos tomamos con el nombre de sus defensores lo muy poco que les han dejado nuestras revueltas políticas, no es dudoso el resultado: pereceremos y pereceremos con la infame nota de asesinos y bandidos.

Si usted abriga estos mismos sentimientos que yo y si usted acepta mis ideas que son las de un hombre leal y honrado, hágame usted el gusto de hacer patente al mismo gobierno que ésta es la situación, manifestada con toda la franqueza con que debe pintarse por un general responsable del decoro de la república; pero si usted disiente de este modo de ver las cosas, también manifieste usted al mismo gobierno, que debe relevarme, porque ni a mis actuales sentimientos ni a mi conciencia, puede ser permitido que yo mantenga al ejército, a trueque de ser el ladrón de las propiedades particulares de los pueblos.

Usted no conocería en estos momentos el sur de Jalisco, teatro siempre del vandalismo y del desorden; quedan hoy muy pocos de los antiguos hombres que con razón se llamaban el azote de estos pueblos y éstos que quedan están manejándose de una manera tan justificada y moralizada que no puede darse otra explicación a su conducta que el que se hayan aclimatado a fuerza de medidas enérgicas (a) los principios de orden que reclama la noble misión de defensores de la independencia. Creo muy prudente advertir a usted que sin embargo de que mis creencias son las que acabo de vertir, tengo la fuerza de voluntad necesaria para permanecer el último entre los defensores de la república, sosteniendo de todas maneras lo que ofrezco a la nación, bajo mi firma en el propio manifiesto del ejército y, aunque he de ver separarse a muchos de ese sendero que nos traza nuestro deber de mexicanos, tengo también el sentimiento de asegurar a usted que si no me auxilia con recursos para el mes próximo, inevitable será la disolución de este ejército, conservado a costa de tantos sacrificios y con el cual he podido ya detener por dos veces la expedición del enemigo sobre ese puerto, pero que no lo podré hacer la tercera porque me aguarda un porvenir cual acabo de significarle.

Aguardo que usted me conteste y agradeciéndole debidamente los esfuerzos que ha hecho para ponerse en relaciones conmigo, concluyo suscribiéndome su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

(José López Uraga)

LÓPEZ URAGA SE MUESTRA DESALENTADO
Y SE QUEJA CON JUÁREZ DE ABANDONO

Zapotlán, abril 27 de 1864

Excmo. Sr. presidente
don Benito Juárez

Muy apreciable amigo y señor:

Anoche, por una persona de Mazatlán mandada por el Sr. (García) Morales, he venido a recibir la cartita de usted, 22 de enero; nada hay ya que decir de esto, cuando tanto ha pasado. Mucho mal nos hicieron las peticiones de renuncia que abultadas por el enemigo corrieron como desconocimiento, como marcha de usted al extranjero y después la división de desconocer unos a (González) Ortega y otros a todos. Yo en este rincón y sitiado y envuelto, no pensé sino en conservar la bandera del país, separando toda rencilla de personas y al ser atacado por el ejército francés, levanté con el ejército esa protesta que por tres partes he mandado al gobierno.

Nosotros aquí, con el enemigo encima y batiéndonos diariamente, no tenemos tiempo para rencillas ni ambiciones y marchamos en el sendero del deber. Hay disciplina, moralidad y orden y este estado, hoy, es la base y el apoyo, como el ejército de la independencia del país.

Hemos logrado hacernos respetar del enemigo y a varias proposiciones de arreglo y de paz, he contestado con urbanidad y energía, rechazándolo todo.

He tenido que tomar fuertes medidas, porque ni faltan díscolos ni cobardes que se encubren con otros pretextos. A Berriozábal después de renunciar seis ocasiones y ofrecerme venir, se me largó con Peña y

Álvarez y carabineros, comprometiendo a Caamaño y pasándose al enemigo Miranda. He dado de baja a éstos y a Berriozábal lo he dejado a usted para que lo haga, pues es necesario organización o nos acabamos de perder.

Me he mantenido con una miseria tal, que ni zapatos tienen los oficiales y ni caballos nosotros. Sólo nos sostiene la moralidad de la tropa y la garantía que damos a los pueblos, pero esto va a concluir, porque ya no hay en dónde vivir con el paralelo de un ejército que todo paga y otro que todo se lo coge.

Yo no soy para guerrillero, el gobierno lo sabe, y sabe también que lo he de obedecer a la hora que me releve, entregándole como siempre un ejército.

Han llegado aquí sucesivamente los Sres. Vega y Herrera y Cairo, Koenig y al último Pedro Galván, separados o viniendo del lado del gobierno, todos con sus órdenes y sin una carta, ni una noticia, ni un recuerdo del interesándose por esta benemérita tropa; esto me ha hecho crearme olvidado y abandonado.

Hoy veo un decreto del Saltillo dándome facultades en los mismos estados que mando y llamándome ejército del centro. Las facultades son nulas, son sólo para hacer mal y mantener gavillas, el nombre del ejército debe cambiarse con su jefe, que, repito a usted, obedece a todo.

La fuerza de Guanajuato a las órdenes de Espínola, tiene órdenes, dice, de no reconocer a nadie y se ha negado hasta combinarse con la de Morelia y la derrotan y merodea sin fruto en los pueblos.

De la manera que vamos, tocamos a ser bandidos que infestamos un país, asaltamos pasajeros, diligencias y pueblos indefensos, sin centro, orden, ni fruto. Esto no es ni insurrección ni guerra.

El reparto o división de mando, son cacicazgos, buenos sólo para la gente que ve su fortuna en el botín, pero no para una campaña, ni para un país que se defiende.

No es ésta la guerra de partidarios, como la de la Reforma u otras. No tenemos el mismo enemigo y hoy necesitamos un gobierno de acción, que centralice el mando y vea y dirija y organice todo.

Necesitamos un ejército para otro ejército.

En mis comisionados suplicaba a usted tomase el mando, yo lo secundaría, yo sería su primer ayudante, y el ejército y el país tendrían una cabeza. De la manera con que vamos, hoy unos y mañana otros, sin combinación, ni centro, caeremos todos.

Cuando tomé el mando del ejército, era el de operaciones y yo mandaba y organizaba en el estado en que entrase; hoy se me ha destituido y circunscrito el mando por ese decreto y ni se da a conocer centro o combinación.

Yo no temo al enemigo, no, yo veo el mal en nuestros pueblos aburridos y recargados, en nuestra falta de tacto y orden, en nosotros mismos y temo que hoy como en la independencia, nos hagan perecer a todos, para después el pueblo hacerse libre sin nosotros.

Este es un sentimiento muy general, es una opinión, y, es más, creo, una decisión en la nación.

Yo debo dar al gobierno conocimiento de todo, que es lo que me toca, excusado es decir que yo lamentaré solamente no ser oído, pero que mi camino está trazado y nada me hará cambiar.

Entretanto, comisionado que he mandado al gobierno, uno cayó o encontró con el licenciado Alcalde en México o Toluca, y este señor, que se llama comisionado del gobierno, recogió mis pliegos, partes e instrucciones; otro, el Sr. Lic. Lozano, hace tres meses salió para Mazatlán y nada sé de él y estoy con sumo cuidado de su marcha. Acá, mucho o todo ha cambiado, pero todo prueba que yo he buscado a mi gobierno y órdenes.

Doy informes verbales más íntimos al Sr. (García) Morales para no fiarlos a la pluma y ver si así siguen al gobierno, pero quiero estampar que perezco de hambre, y se me disuelve la fuerza si no se me auxilia.

Tengo (encima 4,000 franceses y 1,000 traidores y hay más (de) 3,000 de Lozada en el estado, y por Michoacán avanzando ya 4,000 de Márquez.

Haré cuanto pueda, pero si sucumbo, será la prueba que falta centro, combinación y cabeza en la guerra, pues las demás fuerzas no

se unen a un fin.

En fin, refiriéndome como digo a usted al Sr. (García) Morales, a cuyo estado pensaba entrar ya, pero impidiéndomelo el decreto dicho; no fío más a la pluma sino concluyendo con repetir a usted que soy el de siempre, que nada me hace cambiar y que con gusto me repito de usted muy atento amigo y seguro servidor que afectísimo b. s. m.

José López Uraga

SINALOA EN ESPERA DE LAS ARMAS
QUE COMPRÓ PLÁCIDO VEGA

Mazatlán, abril 30 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy señor mío y apreciable amigo:

Ha sido en mi poder la apreciable de usted de 13 del actual, que contesto participándole que ya me ha escrito el Sr. Pesqueira ofreciéndome que para fines de este mes me mandará una de las baterías rayadas que se destinan al Sr. Gral. (López) Uruga, la que remitiré en la primera oportunidad que se presente. Me dice también que la otra se seguirá trabajando con empeño para concluirse pronto.

Por mis anteriores y principalmente por la carta del Sr. Gral. Vega que mandé a usted en copia, se habrá ya impuesto de que no hay aquí ninguna parte del armamento a que usted se refiere; debe venir en camino a esta fecha y tan luego como llegue le daré cumplimiento a las órdenes que se ha servido usted comunicarme para que se le manden dichas armas.

De un momento a otro espero la vuelta del extraordinario que mandé por mar al Sr. Gral. (López) Uruga e inmediatamente que llegue avisaré a usted el resultado.

En la plaza no hemos vuelto a tener novedad. El diamante sólo nos hostiliza impidiendo el cabotaje.

Puedo asegurar a usted que se resistirán con buen éxito las fuerzas que el enemigo pueda mandar para batirnos y para ello

continúan con toda actividad los trabajos de la fortificación.

Recibí los impresos que se sirvió usted adjuntarme y concluyo repitiéndome su afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Jesús García Morales

Aumento:

Acompaño a usted dos informes publicados en el cuartel general del Sr. (López) Uruga y por las noticias que acabo de recibir el día 21 del presente mes, en Tepic no había ninguna fuerza enemiga.

La corbeta *La Cordelliere* ha regresado de San Blas y se dirige al fondeadero de Puerto Viejo donde se encuentra el diamante.

VIESCA RENUNCIA AL GOBIERNO DE COAHUILA

Saltillo, abril 30 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey

Mi muy estimado y distinguido amigo:

No obstante que hoy escribo a usted diciéndole que próximamente nos veremos en esa capital, pulsando algunos inconvenientes que se oponían a mi marcha y, por creerlo urgente y sobre todo importante para el servicio nacional, he cambiado de resolución enviando por extraordinario, como lo hago, la renuncia del cargo de gobernador, para no demorar llegue a su conocimiento con lo que podría tal vez perjudicarse la causa pública. En las notas relativas, que también mando con este extraordinario a los ministros de Guerra y Gobernación, verá usted, si tiene la bondad de hacérselas mostrar, las causas que han influido en mi determinación; en ellas verá usted ampliamente manifestadas las razones en que la fundo y las consideraciones que me movieron a hacerla.

Réstame tan sólo manifestar a usted lo que ya otras veces he tenido el honor de repetirle y es mi profundo y sincero agradecimiento por el alto honor que, sin mérito ninguno de mi parte, se sirvió usted dispensarme llamándome al gobierno del estado de Coahuila. Esta distinguida muestra de confianza por parte de usted hacia mí, pesa en mi gratitud de la manera más viva y más ingente y creo que ninguna cosa podrá borrar ni debilitar este sentimiento en mi corazón, así como tampoco la sincera adhesión personal que a usted profeso, estando,

como estoy, dispuesto a servir a usted en todo lo que me juzgue útil
como su verdadero amigo y obediente servidor que atento b. s. m.

Andrés S. Viesca

PATONI OFRECE RAZONES PARA NO ATENDER
EL LLAMADO DE JUÁREZ

Durango, abril 30 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy estimado amigo y señor de mi aprecio:

He recibido la muy apreciable de usted de 16 del corriente en que me manifiesta que se considera indispensable mi regreso a ésa y se insiste en la orden de que marche inmediatamente.

Lo haría desde luego, si un ataque de orina agudísimo que me hace sufrir horriblemente no me lo impidiera, pero me permitirá usted le diga que este es un error fatal del gobierno. Cerca de éste de nada puedo servirle y me nulifico completamente; mientras que aquí levanto fuerzas en que se estrellarán los malvados y saco recursos para ellas. Mi fuerza amenazaba formalmente desbandarse cuando llegué al Saltillo. Así se lo manifesté a usted y éste fue el motivo porque no dejé allí la infantería.

Agotado el depósito de víveres que tenía en el Álamo, Poucel, que quedó mandando en jefe, se ha visto forzado a venirse después a la Laguna, avisándome que no podía subsistir allí y que contara con que no quedaría un solo soldado de la fuerza que se hiciese contramarchar al Saltillo. Tal es el horror que tienen a esas tierras. Yo añado y de ello tengo datos, que se sublevará la tropa el día que se le dé orden de contramarchar.

Por otra parte, suponiendo cumplida sin tropiezo esta orden, queda sin efecto todo lo acordado con respecto a Chihuahua ¿cómo

podré hacer respetar las disposiciones supremas en el no remoto caso de que sean resistidas? ¿cómo utilizaré los elementos de aquel estado para concurrir con ellos a la guerra?

Acabo de llegar de conferenciar con el Gral. don Jesús González Ortega con quien he hecho combinaciones que se frustrarían del todo, empleando en el Saltillo la infantería con que cuenta e inhabilitándome para levantar otras fuerzas, desde el punto en que no pueda disponer de los recursos que esperaba sacar de Chihuahua con la autorización del gobierno. Entre otras cosas, he convenido en fortificar a Durango, para que no pueda ser ocupado desde luego, y precisar al enemigo a enviar una fuerza numerosa, de que no podrá disponer en mucho tiempo, tomándome por este medio, el necesario para organizar las muy respetables que se necesitan para hacerle frente, mientras el expresado general lo bate por retaguardia si se decide a avanzar o concurrir, en caso contrario, a las combinaciones necesarias para comenzar a desalojarlo de sus posiciones; largo fuera, al par que poco conveniente, entrar en los detalles de todo lo convenido.

De esto creo que puede sacarse algún provecho en la guerra, así como el gobierno lo obtendrá de que yo me encuentre fuerte para sostenerlo en todo evento contra los ambiciosos, que ya en otra vez le han volteado la espalda y contra los cobardes y acaso traidores que quieren tratar con los enemigos para obtener ventajas personales.

Persuádase usted de lo que le digo y no permita que sus enemigos, ya bastantes desembozados, realicen el deseo de destruir mis fuerzas y de nulificarme para que cuando llegue la sazón de realizar sus planes antipatrióticos no encuentren oposición.

Mis males no me permiten emplear por hoy mis ideas en este respecto y por eso concluyo repitiéndome su afectísimo y adicto amigo, que atento b. s. m.

José María Patoni

ENÉRGICA REPRIMENDA DE JUÁREZ
AL GRAL. PATONI

Monterrey, mayo 9 de 1864

Sr. gobernador don José María Patoni
Durango

Mi estimado amigo:

Siento mucho que se haya usted enfermado y deseo vivamente que el mal no sea de gravedad, para que cuanto antes se vea completamente sano.

Siento asimismo que, a pesar del ofrecimiento solemne que hizo usted, como caballero, de dejarme una fuerza de 400 infantes y a pesar también de las órdenes que se le dieron para que la hiciera regresar, se la haya usted llevado hasta ese estado sin aguardar, como usted lo ofreció, nuevas órdenes del gobierno, lo que —permítame usted que le diga con franqueza— probaba la resolución que tenía usted de burlar y despreciar las disposiciones del gobierno, que, por despreciable que sea su personal, es la primera autoridad del país, digna de respeto y atención. El gobierno, al prevenir a usted que viniera para esta ciudad, le suponía a usted en camino y cerca del Saltillo y, atendida la respuesta de usted de que esperaba sus órdenes, nunca pensó que usted, sin esperar esas órdenes y faltando a su palabra, se hubiera marchado hasta esa ciudad.

Tampoco se le dijo a usted que viniera para permanecer cerca del gobierno; por consiguiente, éste no ha cometido el error que ahora le echa usted en cara. Así es que, sabiendo hoy que está usted ya en ésa y enfermo y teniendo usted que dedicarse a otras atenciones que el

mismo gobierno le ha encomendado, no insisto en la venida de usted, pero sí en que mande usted el batallón que se le había pedido de 400 plazas y que tanta falta hace para relevar las fuerzas que quedan aquí y que tienen que marchar en auxilio de las que actualmente operan sobre el enemigo por el rumbo de Matehuala.

Si, como no es de presumirse, ese batallón se resistiese a marchar o diere indicios de sublevación, lo disolverá usted y mandará otro, pues no es debido que el gobierno sacrifique sus rentas para mantener y equipar un cuerpo que no ha de servir ni obedecer cuando, en circunstancias solemnes como las presentes, el gobierno lo llama a la defensa de la patria.

Le desea a usted un perfecto alivio, su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

[Minuta hológrafa del Sr. Juárez]

UN LEAL AMIGO EXPLICA A JUÁREZ
LA SITUACIÓN DE CHIHUAHUA

Chihuahua, mayo 3 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Muy respetable señor mío:

El Sr. don Ignacio Orozco puso en mis manos la carta de usted que tuvo la bondad de dirigirme por su conducto y cuyo objeto se contrae a darme la noticia del resultado favorable que tuvieron los esfuerzos del supremo gobierno contra las tentativas traidoras de Vidaurri y a recomendarme que preste mi cooperación al Sr. don Jesús José Casavantes, que ha sido nombrado gobernador y comandante militar del estado de Chihuahua, para que pueda establecer bien su administración y proporcionar el supremo gobierno los auxilios de guerra que con tanta urgencia tiene pedidos y con tanta indolencia le han sido denegados.

Muy satisfactorio ha sido para todos los buenos ciudadanos, el triunfo tan completo de la causa nacional sobre los traidores de Monterrey; pero, mientras por una parte se logra desbaratar una de esas nubes de infames conjurados, por otra se comienzan a formar algunas que vienen cargadas de los mismos peligros. A los traidores de Monterrey suceden los de Chihuahua y ya usted sabrá, por las comunicaciones del Sr. Casavantes, que hay más que suficientes motivos para creerlo así. La desobediencia del gobernador de Chihuahua al supremo decreto que declara en sitio al estado y las órdenes dictadas en consecuencia de él, levantan completamente el velo con que se estaban mal encubriendo las perversas miras de esta administración. Dos años de promesas falaces, de indolencia y criminal apatía, coronados

ahora por una rebelión abierta no dejan ya que dudar.

El gobernador de Chihuahua ha inodado también al Congreso en el crimen perpetrado y este cuerpo, compuesto en su mayoría de las criaturas del gobernador, ha declarado ayer, después de una discusión ultrajante para todas las autoridades o personas que han tenido o podido tener participio en el nuevo cambio, "ser voluntad del estado de Chihuahua, reconocer como legítima la determinación tomada por su gobierno para no admitir el estado de sitio ni el nombramiento del Sr. Casavantes". En los cuarteles se ha arengado a la poca tropa que hay, en tono de burla, contra el gobernador electo y las personas que apoyan la legitimidad de su elección y, en los círculos privados por donde se comunican más las influencias del gobierno y se reparten sus promesas y sus dádivas, se han prodigado toda clase de invectivas y amenazas. El buen sentido de la generalidad de las personas de esta capital y aun de la misma tropa, reprueba altamente, sin embargo, la conducta de las autoridades que no puede estar ya más caracterizada de traición.

Para desvanecer ante el supremo gobierno las impresiones que estos hechos y los antecedentes de más de dos años pudieran causarle, se prepara una comisión que irá a llevarle a usted nuevas promesas de adhesión y de remitirle el contingente; algunas propuestas de personas para el gobierno (en) lugar del Sr. Casavantes; rendidas súplicas para que se levante el estado de sitio y quien sabe que más cosas de las que se acostumbran en casos semejantes. Siempre halagos para adormecer y ganar tiempo, siempre falacias para encubrir sus verdaderas intenciones. Pero usted, señor presidente, que tan acostumbrada debe tener su vista a penetrar hasta el verdadero objeto por entre los disfraces de esta clase que lo desfiguran, sabrá apreciar todas esas manifestaciones en lo que valen.

Vidaurre ha multiplicado esas comisiones, protestas, actas de adhesión, promesas, representaciones, etc., si hubiera creído conveniente recurrir a esos arbitrios, pues siempre un gobernante que reparte favores con una mano y amenazas y daños con otra, tiene muchas firmas que suscriban a sus deseos y muchas voluntades que se arrastran

tras él. Mucho mayores en número son las que se enajenan; pero hacen más ruido 20 ó 30 que hablan y alborotan, que dos o tres mil que se quedan callados.

La traición del gobierno de Chihuahua se presenta, además, como la de Monterrey: no solamente sin rebozo, sino también audaz y resuelta. Los preparativos para resistir las nuevas órdenes que el supremo gobierno dicte para hacerse respetar, se hacen ya con precipitación y con alarde y, aunque no creo que lleguen a formalizarse hasta el punto de hacer una resistencia efectiva porque no cuentan para ella con los recursos y el prestigio suficientes, tendrán siempre que distraer la atención del gobierno general y de alguna parte de las fuerzas de Durango, que debieran converger todas hacia el rumbo por donde amenaza más inmediatamente el enemigo nacional. Para estas tristes defecciones sí hay las armas, los pertrechos de guerra, los hombres y recursos que han faltado hace dos años para defender la causa de nuestra independencia y nuestro honor. Yo creo que el supremo gobierno debe poner pronto, muy pronto, un dique a los progresos de esta traición de los mandarines de Chihuahua antes de que el mal pueda ser incurable.

Usted conoce mejor que yo cuál sea el remedio que necesitamos; yo no me atrevo a aconsejar nada en esta parte ni a entrar en muchos pormenores odiosos de los hechos que han pasado recientemente, porque no parezca que exagero y pretendo predisponer el ánimo de usted en favor de uno de los partidos políticos del estado. A las obras me remito y ellas pueden ser mejor juzgadas y con más imparcialidad desde una distancia a que no puede deslumbrar la falsa luz de informes apasionados.

Pero en tanto que le llegan a usted comisiones y protestas engañosas por un lado y, por otro, crueles decepciones, rebeldías, traiciones y ultrajes efectivos, el contingente no saldrá ni podrá contar el gobierno nacional para nada con un estado que le ayudaría mucho, si estuviera gobernado por otras personas que no pensarán tanto en hacer fortuna con los puestos públicos y en conservarlos a costa de toda clase de degradaciones.

Si el supremo gobierno por cualquier motivo, que no creo lo haya bastante, no insistiera en el nombramiento del Sr. Casavantes y llegara a elegir otra persona que no sea de las que le proponen hoy el gobierno y Congreso de Chihuahua, créalo usted seguro, siempre tendrá muchos defectos para estos señores, que sólo admiten como a propósito, o a uno de sus cómplices o algún imbécil que se ponga a discreción de sus malas pasiones. De otra manera nunca hallarán bueno un árbol en que tengan que ser ahorcados.

Habré cansado a usted ya con esta carta pero he creído conveniente manifestar a usted lo más importante de lo que pasa por acá con motivo de sus últimas supremas disposiciones; yo me vuelvo al oscuro retiro de donde salí para venir a esta capital a prestar al nuevo gobernador electo los servicios que pudiera, según la recomendación de usted y los deseos que aquel señor me manifestó.

Allí y en cualquier otra parte, estoy a la disposición de usted como ciudadano y como amigo y no menos como su afectísimo servidor que atento b. s. m.

José Eligio Muñoz

GONZÁLEZ ORTEGA SE COMUNICA CON DOBLADO
Y LE PROPONE UNA ENTREVISTA

Sombrerete, mayo 5 de 1864

Sr. Gral. don Manuel Doblado
Donde se halle

Mi querido amigo:

Recibí la estimada de usted de 27 del pasado y por ella quedo impuesto que salía usted al día siguiente, rumbo al Salado.

Juzgo a usted impuesto de lo que pasa en México con relación a la cosa pública y por lo mismo omito referírselo.

En la semana antepasada se desprendió una fuerza francesa de Zacatecas, Fresnillo y Jerez para Tlaltenango. La fuerza que ahí había, tanto de este punto como de Juchipila y Villanueva, se retiraron a la Sierra de Morones; los franceses los siguieron y aquéllos, parapetados en un desfiladero, les hicieron muchos muertos y heridos, obligándolos a retroceder a Tlaltenango y de allí a Jerez. Reforzada en el acto la expedición, volvió a salir para Tlaltenango. García de la Cadena y demás jefes, que ya les habían perdido el miedo a los franceses, los asaltaron en una de las lomas cerca de Colotlán, donde habían pernoctado y se encontraban a la sazón dormidos; les hicieron algunos muertos y heridos, lo que dio por resultado que se replegaran de nuevo a Zacatecas, haciendo una travesía para entrar por el camino de Aguascalientes y ocultar, de pronto, aquel descalabro.

Esta es la fuerza que le han de haber dicho a usted entró el miércoles de la semana pasada a reforzar a Zacatecas conduciendo algunos carros de heridos. Muchos la hacen subir hasta 1,000 hombres,

pero sólo se componía de poco más de 600.

Mi movimiento de Río Grande hizo creer a la guarnición de Zacatecas que tenía por objeto atacar a aquella ciudad. En vista de esto, el comandante de la plaza dio orden por escrito para que, en el acto que yo me aproximara, fuera cañoneada la población y batidos sus pacíficos habitantes. Esta orden bárbara, le probará a usted el poder del enemigo por estos puntos.

Esta noticia, que me había llegado ya por distintos conductos, me resistí a darle crédito, hasta que me la confirmaron algunos abogados de Durango que han pasado por esta ciudad.

Nada sé de positivo de la posición que guardan en estos últimos días las fuerzas de Guadalajara.

He mandado traer una gran cantidad de parque del que tenía en Durango. El Sr. Patoni me lo mandó en el acto y anoche llegaron a esta población los carros que lo conducían.

Las copias de las cartas de Zaca que he recibido de Zacatecas, procedentes del comercio de San Luis, dicen que aunque se habla en aquella ciudad de una expedición sobre el Saltillo, también se teme un ataque a la misma ciudad y que los preparativos son más bien para resistir, que para emprender una marcha. Sea de esto lo que fuere, si los franceses se mueven para el Saltillo, yo lo verificaré también para San Luis (Potosí) con 1,500 caballos, para llamarles la atención.

Nada se puede hacer por ese rumbo con toda una división, porque no hay un grano de maíz, ni una espiga de tlazole.

He puesto correos por Sierra Hermosa y el Salado y recomendado con anticipación a las autoridades y administradores de las haciendas, que me comuniquen por extraordinario todos los movimientos de usted y los que el enemigo haga, motivados por los de usted.

Esté muy confiado en que por mi parte lo ayudaré de cuantas maneras me sea posible.

En Zacatecas se habla también de una expedición sobre Durango, de otra sobre mí y aun se han hecho, hace más de dos meses, preparativos para emprenderlos. Todos estos son de esos medios

gastados de que se vale una fuerza, cuando se encuentra un poco débil.

Espero ver el resultado de la expedición de usted para dar una carrera a que tengamos una entrevista, a fin de acordar, con anuencia del gobierno general, un plan que nos dé un buen resultado, teniendo en cuenta nuestros pocos elementos y la situación que guardamos.

Que usted se conserve bueno, son los votos de su amigo y compañero que lo aprecia.

Jesús González Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA TRASMITTE A JUÁREZ
RUMORES SOBRE LÓPEZ URAGA

Sombrerete, mayo 5 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Mi apreciable y querido amigo:

Le mando a usted copia de la carta que por extraordinario remito al Sr. Gral. Doblado; en ella verá usted lo que hay por aquí de nuevo.

Hace algunos días que comerciantes de Zacatecas me mandaron decir, refiriéndose a cartas de Guadalajara, que Bazaine había propuesto a (López) Uruga que no lo atacaría con la condición de que no siguiera defendiendo al gobierno ni a la constitución de 57; que continuaría, como hasta entonces, mandando su ejército y sin confundirse entre el número de los traidores, porque permanecería con el carácter de neutral, inter se efectuaba un cambio en la política de México que fuera de conformidad con las ideas o principios sentados en el manifiesto del mismo Gral. (López) Uruga.

No he querido dar publicidad a esta especie, porque me temo que sea uno de tantos ardides y fullerías de que se valen los franceses para introducir entre nosotros la desconfianza y, por lo mismo, me ha parecido conveniente decírselo a usted en carta reservada.

Usted tendrá mejores datos para saber lo que hay de cierto sobre esto.

Deseo a usted mucha felicidad como su amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

NO FUE POSIBLE ENVIARLE
AUXILIOS ECONÓMICOS A LÓPEZ URAGA

Mazatlán, mayo 9 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Muy señor mío y estimado amigo:

Por fin regresó anoche el buquecito que mandé en busca de comunicación con el Sr. Gral. (López) Uraga, trayéndome la contestación que acompaño en copia y, abierta, la que dirige a usted el mismo general y de la cual, como me encarga, he sacado un tanto para duplicarla con el objeto de prevenir un extravío. Mi comisionado, hombre de alguna educación y de bastante sagacidad, estuvo en poder del enemigo, pero logró escaparse salvando la correspondencia.

La pintura que estas cartas contienen de la situación tan desesperada que guarda aquel benemérito ejército que, en medio de privaciones de todo género, se ha hecho respetar del enemigo y conseguido impedir dos veces su invasión a este estado y el considerar a ese cuerpo de ejército, que con su comportamiento ha llegado a ser un centro de las esperanzas del partido nacional, próximo a disolverse por la falta de recursos; me decidió a agenciar 10 ó 15,000 pesos que debía remitirle sin perder momento, aunque no alcanzó ni para el haber económico de la guarnición por la escasez de las rentas en la estación actual; pues el Sr. (López) Uraga le manifestó verbalmente a mi comisionado que esperaría este auxilio hasta el día 15 del actual y que si para entonces no le llegaba emprendería su marcha para Morelia, no haciéndolo para este estado como pensaba verificarlo, por no estar

Sinaloa comprendido entre aquellos cuyo mando se le confió, por decreto de 31 de marzo último.

Me prometía, señor presidente, que serían de la aprobación de usted los pasos que diera para agenciar esta suma, por contar con ella el Sr. (López) Uraga para poder esperar la resolución del supremo gobierno; pero al hablar con el administrador de la aduana marítima y proponerle los negocios que podían hacerse para adquirir tales recursos, me ha manifestado este señor las órdenes que se le han comunicado por el ministerio de Hacienda, para que no se preste en manera alguna a agencias de esta naturaleza, ni me facilite recursos fuera de las ministraciones ordinarias, si no es estrechado por la fuerza. Esto sólo ha bastado para que me abstenga de todo procedimiento y mañana mismo avisaré al Sr. Gral. (López) Uraga, la imposibilidad en que me encuentro de auxiliarlo y que he remitido a usted sus letras por este extraordinario, como lo hago.

Doloroso, aunque preciso, me ha sido dar este paso por lo sensible que será al ejército que manda el expresado general; pero mi deber me ha hecho resolverme a prestar el acatamiento debido a las órdenes tan terminantes del señor ministro de Hacienda.

No hay en esta plaza novedad que comunicar a usted. *La Cordellier* se halla aún en las aguas de este puerto.

Tengo la satisfacción de repetirme de usted afectísimo amigo y atento s. s. q. b. s. m.

Jesús García Morales

Acaba de llegar el buque de guerra francés *Diamante*, probablemente vuelve de San Blas.